

## ¿Qué dice la Biblia acerca del Milenarismo?

El "Milenarismo", también llamado "Dispensacionalismo", es la doctrina que asegura el establecimiento de un reino milenial de Cristo acá en la tierra cuando él reaparezca para instituirlo, ya que antes (en su encarnación) el plan de establecerlo fue frustrado por la incredulidad de los judíos.

Según el enfoque milenarista, estamos a las puertas de un gran holocausto, el cual es *inminente*, y que señala el fin del mundo tal como lo conocemos.

El milenarismo, entonces asevera, que Cristo al ser rechazado y crucificado anunció el establecimiento de la iglesia como un sustituto del reino. Por lo tanto, para el milenarista, la iglesia es una institución incidental y provisoria, hasta que Jesús vuelva por segunda vez a establecer su reino, el cual fue estropeado durante su ministerio terrenal.

Además, según la teoría milenarista, hay promesas pendientes para el Israel físico en la tierra que fue prometida a Abraham, y por lo tanto, Dios tiene un plan para los judíos haciendo acepción de personas.

Lo descrito anteriormente son especulaciones fascinantes que se predicán con entusiasmo, y aunque estas creencias populares son abrazadas por varias denominaciones modernas, no son verdad. Es imposible probar dichas afirmaciones con un estudio honesto y respetuoso de las Escrituras.

El Dispensacionalismo fue introducido en Estados Unidos principalmente a través de la influencia de John Nelson Darby. A su vez, las ideas de Darby influyeron en Cyrus Scofield y Lewis Sperry Chafer, quienes propagaron el milenarismo con todas sus ideas sensacionales.

Scofield es conocido por ser el autor de la Biblia de referencias "Scofield", la cual fue una herramienta eficaz de los promotores de esta doctrina humana.

No pasó mucho tiempo de la propagación del milenarismo en Norteamérica para que dicha *doctrina novedosa* fuera también divulgada en América Latina.

### **El reino de Cristo fue establecido en el primer siglo**

Contrariamente a lo que afirma el milenarismo con su reino terrenal y físico, la Biblia afirma que el reino de Cristo fue establecido en el primer siglo y perdura hasta hoy.

Juan el bautizador, predicó: "*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*" (Mat. 3:2). Jesús predicó: "*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*" (Mat. 4:17) y predicó "*el evangelio del reino*" que se acercaba (Mat. 4:23). Además, el Señor Jesús enseñó describió el carácter de los ciudadanos de su reino: "*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de los tales es el reino de los cielos*" (Mat. 5:3) y les mandó a orar: "*Venga tu reino*" (Mat. 6:10).

En la comisión limitada, Cristo envió a sus doce discípulos (Mat. 10:1-4) para que fueran a las *ovejas perdidas de la casa de Israel*, con el siguiente mensaje: "*El reino de los cielos se ha acercado*" (Mat. 10:7).

\*\*\*

Las obras poderosas de Cristo daban a conocer que todas sus afirmaciones acerca del reino eran ciertas (Mat. 12:28) y que el reino era inminente, convenía a los incrédulos arrepentirse, era tiempo de regocijarse, el reino de Satanás estaba sucumbiendo y las profecías acerca del Mesías se cumplían.

Hablando de la iglesia que edificaría (Mateo 16:18), Cristo afirmó a Pedro *"a ti te daré las llaves del reino de los cielos"* (Mat. 16:19), la misma autoridad (las llaves) que dio a Pedro, las dio también a sus demás apóstoles (Mat. 18:18). En Mateo 16:18 Cristo habló de la iglesia, pero *no cambió de tema* para hablar del reino en el siguiente versículo. Él estaba hablando de la misma institución divina.

Luego de instituir lo que Pablo luego llamó *"la cena del Señor"* (1 Cor. 11:20), Jesús mismo afirmó: *"Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel"* (Luc 22:29-30). Si la *"mesa"* que Cristo llama *"mi mesa"* está en su reino (Luc. 22:29) ¿Cómo puede dicha mesa estar en la iglesia al mismo tiempo (1 Cor. 10:21)?

El reino profetizado (Is. 2:1-4) es la iglesia que Cristo estableció y por la cual él murió (Mat. 16:18-19; Hech. 20:28).

Cristo mismo había dicho *"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder"* (Mar. 9:1). Ciertamente, el reino de Dios ya era inminente (Luc. 17:20-21) y vino con poder en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino sobre los doce para capacitarlos como testigos con poder desde lo alto (Hech. 1:8; Luc. 24:49). Desde ahí en adelante, el hombre podría *"nacer de nuevo"* para ver *"el reino de Dios"* y *"entrar en el reino de Dios"* (Jn. 3:3-5).

Fue en el día de Pentecostés cuando Cristo comenzó a reinar como Señor y Cristo (Hech. 2:34-36).

Cristo es Rey del reino antes profetizado y ya establecido, él está sentado con el Padre en su trono (Apoc. 3:21).

Después del día de Pentecostés de Hechos 2, ya se hablaba del *"evangelio del reino de Dios"* (Hech. 8:12) y se predicaba acerca de este reino ya establecido (Hech. 20:25). Desde ahí en adelante, todo aquel que obedeciera el *evangelio del reino* podría entrar en él, para ser trasladado del reino de las tinieblas *"al reino"* del amado Hijo de Dios (Col. 1:13).

Todos los ciudadanos del reino (la iglesia) en el primer siglo se consideraban, los unos a los otros, como copartícipes *"en el reino"* (Apoc. 1:9). Ellos sabían que Cristo les había hecho, no sólo *"sacerdotes"*, sino también *"reyes"* (Apoc. 1:6). En aquel tiempo no había premilenaristas.

## Claves para interpretar Apocalipsis 20:4-6

Primero, veamos **lo que dice** el texto:

*"<sup>4</sup> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*

\*\*\*

<sup>5</sup> Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

<sup>6</sup> Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apoc. 20:4-6).

Segundo, veamos lo que **no dice** el texto. Para esto sólo debemos fijarnos en las muchas cosas que los hombres hablan y lo que la palabra de Dios afirma. Hay un contraste muy evidente entre lo que dice el texto y lo que predicán los milenaristas.

#### **Apocalipsis 20:4-6 no menciona:**

- La segunda venida de Cristo.
- La resurrección corporal de los santos muertos.
- Jerusalén y la tierra de Palestina.
- La iglesia en la tierra.

Tercero, veamos **el margen de tiempo** para interpretar el texto correctamente:

El libro de Apocalipsis trata de cosas que debía *suceder pronto* porque el tiempo *estaba cerca*. Es decir, el cumplimiento de las cosas descritas en el libro ocurriría, no en la época ontemporánea, sino en los primeros siglos de nuestra era, desde la generación a la cual escribió el apóstol Juan. El libro comienza y termina con las mismas afirmaciones, lo cual nos deja un claro margen de tiempo para interpretar Apocalipsis:

**PRONTO** "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos **las cosas que deben suceder pronto**; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan" (Apoc. 1:1).  
 "Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos **las cosas que deben suceder pronto**" (Apoc. 22:6).

**CERCA** "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque **el tiempo está cerca**" (Apoc. 1:3).  
 "Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque **el tiempo está cerca**" (Apoc. 22:10).

Cualquier interpretación que ignora el margen de tiempo, en el cual habían de desarrollarse los eventos descritos en el libro de Apocalipsis, es una interpretación errónea del contenido de este maravilloso libro.

Cuarto, debemos considerar que el libro de Apocalipsis es una revelación a través de **lenguaje simbólico**:

El libro que conocemos como Apocalipsis, no es un *libro misterioso* y oscuro, sino una "revelación". El título "Apocalipsis" que los editores ponen al libro, es la transliteración de la palabra griega "Apokalupsis" que significa literalmente "una revelación, un desvelamiento" y hace referencia a quitar un velo para dejar a la luz lo que estaba oculto.

Considere el siguiente comentario de Bill Reeves en sus Notas sobre Apocalipsis: "*El nombre "apocalipsis" significa "revelación". Viene del vocablo griego, apokalupsis (revelación, o descubrimiento, 1 Corintios 14:26; Efesios 3:3; 2 Tesalonicenses 1:7). Este libro del Nuevo Testamento, pues, no es un misterio, sino una revelación. ¡Este libro ha de ser entendido!*".

\*\*\*

El libro mismo afirma revelar a través de señales, figuras, signos y símbolos. El verbo "declaró" (Apoc. 1:1, Reina-Valera 1960), hace referencia a signos y símbolos, y es usado así en otros pasajes del Nuevo Testamento (Jn. 12:33; 21:19; Hech. 11:28; 25:27).

Considérese como es traducido Apocalipsis 1:1 en otras versiones de la Escritura. Compárense las expresiones "declaró", "significó", "indicó por señales", y anótese que todas vienen del vocablo griego "semaino":

*"La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la **declaró** enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan" (Reina-Valera 1960).*

*"REVELACIÓN de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y él envió y **la significó**, por medio de su ángel, a su siervo Juan" (Versión Moderna).*

*"Apocalipsis(a) de Jesucristo que le dio Dios, para manifestar a sus siervos lo que ha de acontecer en breve; y **significó** enviando, por su ángel, a su siervo Juan" (Jünemann).*

*"La revelación de Jesús, el Cristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que conviene que sean hechas presto; y envió, y **las indicó por señales** por su ángel a Juan su siervo" (Stendal).*

*"Es importante notar que las cosas reveladas en este libro lo son por medio de signos o símbolos. En lugar de "la declaró", dice la Versión Moderna, "la significó". En la palabra "significar" vemos la palabra "signo". En griego la palabra es semaino (señalar, indicar, significar). Viene de sema, una señal. [Apocalipsis] Es, pues, libro de signos o símbolos. Si los materialistas (premilenaristas y otros) prestaran más atención a esta verdad presentada en el primer versículo del libro, no pasarían a tomar literalmente lo simbólico de él. Este es su error principal" (B. H. Reeves, Notas sobre Apocalipsis).*

Apocalipsis ha sido revelado a través de signos, símbolos y señales que no han de ser tomadas literalmente. Por ejemplo:

Los candeleros, no son candeleros, simbolizan las siete iglesias (:1:13, 20).

El dragón con siete cabezas y diez cuernos, no es un dragón, simboliza a Satanás (12:3; 9; 20:2).

La bestia escarlata que subió del mar, no es una bestia literal, simboliza al imperio romano (13:1-8).

La gran ramera sentada sobre la bestia escarlata, no es una mujer literal, simboliza a Roma (17:3-6, 18).

La bestia que subió de la tierra y que hacía que se adorara a la bestia del mar, no es una bestia literal, simboliza la religión pagana del imperio (13:11-14; 16:13).

Si el dragón no es un dragón, y la gran ramera no es una mujer, ni las bestias son bestias, etc... ¿Por qué mil años deben ser mil años literales y la resurrección mencionada ha de ser literal también? ¿Es correcto interpretar literalmente lo simbólico? Recordemos, además, que los números en Apocalipsis no tienen un *valor aritmético*, pues son usados también de manera figurativa para representar una verdad.

\*\*\*

## Entonces... ¿Cómo interpretar Apocalipsis 20:4-6?

La persecución inflingida **por el Imperio Romano** (la bestia del mar, Apoc. 13:1-8, donde la gran ramera se sentaba Apoc. 17:3), había ocasionado la muerte de cientos de cristianos, quienes *"habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido"* (Apoc. 6:9. LBA). Entonces, las almas de estos santos clamaron por justicia diciendo: *"¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?"* (Apoc. 6:10, RV 1960).

Las *almas de los santos* clamaron a Dios para que vengara su sangre derramada. Las *almas de los santos*, conocían la Escritura, ellos sabían que la venganza es un atributo de Dios (Rom. 12:19).

*"Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos"* (Apoc. 6:11). Dios vengaría su sangre, luego del *"poco de tiempo"* que daría a sus enemigos para el arrepentimiento. Así mismo, varios otros mártires habrían de ser muertos como ellos, y se unirían a la multitud de las almas quienes descansaban *"todavía un poco de tiempo"* mientras Dios, en su paciencia, revelaba y anunciaba los juicios que vendrían.

### Dos Muertes y Dos Resurrecciones

La muerte es una separación (Stgo. 2:26). El alma continúa consciente luego de la muerte física (Luc.12:4; Mat. 10:28). El martirio de los primeros santos, su muerte física, es en el Apocalipsis la *primera muerte* (Apoc. 6:9-11). Y la *"segunda muerte"* (Apoc. 2:11; 20:6) es la *separación eterna* del hombre y Dios en el infierno ("lago de fuego", Apoc. 20:14-15) donde los impenitentes *"sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder"* (2 Tes. 1:9).

La *"primera resurrección"* (Apoc. 20:4-6) no es una resurrección de cuerpos físicos (aquí en la tierra), sino la resurrección de las almas de los santos mártires. Esta "resurrección" no tiene relación con algún supuesto reino milenial de Cristo aquí en la tierra. Esta es una resurrección de la *causa* del cristianismo, que parecía perdida, frente a los enemigos de Jesucristo que parecían estar venciendo (Apoc. 6:9-11; 11:7; 13:7). Los santos fieles ahora son vindicados triunfando sobre sus enemigos junto con Cristo.

La *"segunda resurrección"* (Apo. 20:12-13) es la resurrección general de todos los hombres (Hech. 24:15) en el día final, cuando Cristo venga (Jn. 5:28-29), quienes serán resucitados para comparecer delante del tribunal de Cristo (2 Cor. 5:10).

### El Reinado De "mil años"

Antes de continuar, leamos nuevamente el texto:

*"<sup>14</sup> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*

\*\*\*

<sup>5</sup> Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

<sup>6</sup> Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apoc. 20:4-6).

Como podemos comprobar, y enfatizar, Apocalipsis 20:4-6 no menciona la segunda venida de Cristo. Tampoco menciona un reinado terrenal y físico de mil años de duración, y mucho menos alguna resurrección corporal. Al no tomar en cuenta el contexto del libro, los llamados "teólogos" milenaristas fracasan en la interpretación de las Escrituras y se quedan con especulaciones y vaticinios mitológicos que jamás ocurrirán.

La iglesia había vencido al paganismo de su tiempo (Apoc. 19-20). Los aliados de Satanás, y enemigos del pueblo de Dios, habían sido destruidos. Los cuales son:

- 1) Roma, simbolizada como "la gran ramera" y "Babilonia la grande" (Apoc. 18).
- 2) El Imperio Romano, simbolizado como la bestia del mar (Apoc. 19).
- 3) La religión del Imperio, simbolizada como la bestia de la tierra y el "falso profeta" (Apoc. 19).

En Apocalipsis 20:1-3, Satanás es restringido y encerrado por "mil años", un período largo, indefinido, pero completo (el mismo tiempo que las almas victoriosas reinan con Cristo). Ahora, Satanás ya no podrá engañar "a las naciones" (20:3) dando su poder a alguna otra "bestia" (Apoc. 13:2) ni incentivar la adoración pagana de emperadores como antes lo había hecho.

Antes, durante el "poco tiempo" (Apoc. 6:11; 12:12) Satanás andaba suelto. Ese "poco tiempo" (3.5, la mitad de siete) en Apocalipsis es representado como:

- 1) "cuarenta y dos meses" (11:2; 13:5).
- 2) "mil doscientos sesenta días" (11:3; 12:6).
- 3) "tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo" (12:14).

Al ser *atado*, Satanás quedó *restringido* para controlar a las naciones y hacer guerra contra los santos a través de algún poder como lo fue Roma.

Satanás no es literalmente un "dragón" (Apoc. 12:3, 17), él es un espíritu. Por lo tanto, lo que restringe al dragón no es una "cadena" literal, sino una espiritual. Esta cadena es el evangelio de Cristo, a través del cual el hombre queda libre del poder de las tinieblas (Col. 1:13) y del lazo de Satanás (2 Tim. 2:26).

Sólo el evangelio puede lograr la conversión del hombre para que éste sea librado "de la potestad de Satanás" (Hech. 26:18). A su vez, el mismo evangelio, deja al dragón *restringido* frente al que es iluminado por la verdad de Jesucristo (1 Ped. 5:8-9; 2 Cor. 2:11; 10:3-6; Stgo. 4:7).

Sólo en evangelio, capacita al pueblo de Dios para distinguir lo que proviene de Dios y lo que proviene de la boca del dragón (Apoc. 12:15-16), es decir las mentiras de él.

El apóstol Juan, por el Espíritu, (Apoc. 20:4-6) describe el estado exaltado de aquellos que salieron victoriosos de la persecución librada contra ellos por Satanás y sus aliados. Los cuerpos de los santos fieles dormían en la tierra, pero sus almas continuaban conscientes y victoriosas.

\*\*\*

"Tocante a este reinado de mil años, preguntamos:

1 - ¿Dónde acontece? Respuesta: ¡No en la tierra! Tienen tronos y el trono de Cristo, y los de ellos, están en el cielo. Reinan "con Cristo". Juan vio **almas** reinando, no **santos**. Por "mil años" (el tiempo indefinido pero completo que en la mente de Dios durará hasta poco antes de volver Jesucristo) reinan estas almas. Después de la resurrección en el día final, los **santos** con sus cuerpos glorificados en la resurrección reinarán para siempre (22:5).

2 - ¿Cuál es la naturaleza o el carácter de este reinado? Respuesta: es un reinado por asociación. Por su ejemplo de fidelidad hasta la muerte, condenan a todos los hombres que no dedican sus vidas al Señor. Es de vivir con Cristo. Han muerto en el Señor (14:13). Ahora el Señor les da reposo (6:11). Su obra como cristianos es perpetuada en la tierra en la persona del que sigue su ejemplo y defiende la Causa por la cual ellos han muerto.

3 - ¿Quiénes participan en este reinado? Respuesta: sobre todo aquellos cristianos del tiempo de Juan que se describen en 12:11. Su "un poco de tiempo" (6:11) había pasado. Secundariamente, participa todo cristiano que no recibe la marca de la bestia. En todo caso son almas, no cuerpos, las que reinan". (Notas sobre Apocalipsis, B. H. Reeves).

## Conclusión

El Milenarismo no proviene de la mente de Dios, su origen no es celestial sino terrenal. No merece respeto alguno esta mitología que aparenta ser de la palabra de Dios, y a la vez ofrece una falsa esperanza, apartando al hombre de la realidad de las Escrituras y dirigiéndolo a la perdición eterna.

Quien pone su esperanza en algún reino milenial, terrenal y futuro, menosprecia la posesión más valiosa de Cristo: Su iglesia (Mat. 16:18), por la cual él derramó su sangre (Hech. 20:28) y a la cual él salvará (Ef. 5:23).

La iglesia de Cristo es producto de la sabiduría de Dios (Ef. 3:10) conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús (Ef. 3:11). Esta iglesia es el reino incommovible (Heb. 12:28) al cual son trasladados los obedientes al evangelio (Col. 1:13; Apoc. 1:9).

El reino de Cristo no es de este mundo (Jn. 18:36), su naturaleza y propósito son distintos al de los reinos terrenales que nacen y perecen. El reino de Cristo es presente, pero invisible a los ojos del incrédulo a menos que éste cambie su actitud hacia "la palabra del reino" (Mat. 13:19) oyendo y poniendo el entendimiento (Mat. 13:23) reteniendo la palabra oída y dando fruto con perseverancia (Luc. 8:15). Sólo así, aquella *palabra del reino*, sembrada en su corazón le hará experimentar el *nuevo nacimiento* para ver el reino y entrar en el reino (Jn. 3:3-5). A esto se refería el apóstol Pedro cuando dijo: "*siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*" (1 Ped. 1:23). Y esta "palabra de Dios" es el evangelio de Cristo (1 Ped. 1:25) el cual santifica, lava y justifica (1 Cor. 6:11) para vida eterna.

Ahora mismo está disponible ése poder del evangelio, para sacarle a usted de la potestad de Satanás y trasladarle al reino de Cristo (Col. 1:13).

Díganos como podemos ayudarle para que obedezca el evangelio de Cristo y así usted pueda disfrutar de los beneficios del reino eterno.

\*\*\*